

"La Puerta Oscura": El desembarco de la nueva fantasía gótica

El escritor español David Lozano conecta el mundo de los vivos con el de los muertos a través de una trilogía que recuerda la obra de Dante. Pero también la de Tim Burton.

Viernes 14 de Noviembre de 2008
09:50
Alberto Rojas M., El Mercurio Online

SANTIAGO.- Pascal es un chico como tantos otros en París, tratando de equilibrar su vida entre los deberes escolares y su poco exitosa vida social. Sin embargo, Pascal no sabe que le espera un destino tan inimaginable como peligroso. Un viaje que cambiará su vida para siempre, cuando se aventure literalmente en los territorios... del Más Allá.

No, no se trata de la segunda parte de "Sexto Sentido" o una nueva cinta de Tim Burton. Es más, ni siquiera es una película, aunque probablemente M. Night Shyamalan y el mismísimo creador de "Beetlejuice" se pelearían por filmarla. Porque "La Puerta Oscura. El Viajero" (Ediciones SM, 2008), la primera parte de la trilogía creada por el español David Lozano, es una carta segura al hablar de terror gótico. En Chile, será lanzada precisamente este sábado 15, a las 18:00 horas, en la Feria Internacional del Libro de Santiago.

Licenciado en Derecho y con estudios de Filología hispánica, Lozano ejerció como abogado por poco tiempo, antes de entregarse a su verdadera pasión: la escritura. Actividad que hoy combina como profesor de Lengua y Literatura —además de Economía— en el colegio Santa María del Pilar, de Zaragoza.

Autor de "El Último Huésped" y "La Senda del Ébano", en 2006 recibió de manos del Príncipe de Asturias el XXVIII Premio Gran Angular de Literatura Juvenil por su tercera novela: "Donde Surgen las Sombras". Actualmente recorre América Latina promocionando la primera parte de su trilogía, mientras aprovecha de afinar los detalles de su segunda entrega.

-¿Cuál fue tu inspiración para escribir "La Puerta Oscura"? ¿Películas, libros, experiencias personales?

-En efecto, muchas películas forman parte de las fuentes de las que me nutro a la hora de construir mis historias. Clásicos y versiones modernas, desde "Nosferatu" hasta el "Drácula" de Coppola, además de películas de ambientación gótica como las de Tim Burton, y las de otros directores que se esfuerzan sobre todo en la recreación de atmósferas inquietantes, como el español Jaime Balagueró o, más recientemente, Guillermo del Toro con "El Laberinto del Fauno". Incluso "La Guerra de las Galaxias" me ha servido de inspiración, con sus paisajes de diferentes planetas (no hay más que recordar el mundo del maestro Yoda, por ejemplo).

Con respecto a las fuentes literarias, si bien como escritor me ciño a un género muy concreto, por el contrario, como lector soy mucho más omnívoro. De todos modos, como estamos hablando de mi inspiración para escribir, debo mencionar sobre todo a autores de historias inquietantes: Lovecraft, Edgar Allan Poe, Lord Dunsany, Polidory, los románticos (no olvidemos que Bécquer tiene algunas leyendas muy oscuras), la novela gótica, la mitología griega y romana, autores de best sellers como Stephen King o Dean R. Koontz, Dante y su "Divina Comedia", Arthur Conan Doyle, Hoffman... Además de autores de literatura fantástica como Tolkien o Michael Ende.

-¿Cómo definirías el estilo o género de tu novela?

-El estilo en el que se enmarca la trilogía de "La Puerta Oscura" yo lo calificaría de fantasía gótica, porque a los ingredientes esenciales de ese género —como el concepto del viaje o epopeya a regiones remotas, o la presencia de todo un bestiario de criaturas— yo añado el escenario romántico de la naturaleza agreste, de la noche, de los cementerios. Mi historia se desarrolla en medio de un paisaje sugerente, oscuro, de ruinas y niebla. Y recupero el tema del Más Allá, de la Muerte.

-"La Puerta Oscura" ha sido todo un éxito en Europa. ¿A qué lo atribuyes?

-Lo que yo pretendo al escribir es que el lector viva emociones fuertes, al menos las mismas que yo experimento al narrar la historia. Emociones fuertes son el amor, el odio, la duda... y por supuesto, el miedo. En el fondo, nos gusta lo inquietante, nos atrae el lado oscuro. Por eso mis historias ofrecen un ritmo trepidante y permiten a quien se embarca en ellas sumergirse en una atmósfera absorbente que engancha hasta la última página.

-Cuando escribes, ¿tienes en mente un público específico o simplemente dejas fluir la historia?

-Uno no debe centrarse en el destinatario de la historia que está escribiendo. En mi caso, tan sólo pienso en ello a la hora de concebir la trama, de plantear los personajes. Pero, a partir de ahí, cuando comienzo a escribir me olvido de todo, me abstraigo y sucumbo al propio ritmo de los acontecimientos que suceden en la narración. Sólo en la revisión me dedico a pulir detalles que quizá tienen que ver con el perfil del lector al que va dirigida la historia.

-De todos los personajes de "La Puerta Oscura", ¿cuál es el que más te gusta, el que le tienes más cariño?

-Je, je. Eso es como preguntarle a un padre por su hijo favorito, algo que nunca debe hacerse. No sé qué decirte; Pascal es el protagonista y eso ya me une a él de un modo especial, pero su amigo Dominique me cae muy bien a pesar de sus actitudes poco correctas. También están Beatrice y su ternura muerta, la entrañable pareja formada por el forense y la detective Marguerite Betancourt, luego está la pitonisa, Michelle... Incluso he terminado cogiendo cariño a alguna criatura maligna.

-¿Qué opinas de lo que hoy mundialmente suele denominarse "literatura fantástica"? ¿Pasa por su mejor momento o se está convirtiendo peligrosamente en un "boom"?

-Creo que, poco a poco, la "literatura fantástica" por fin va adquiriendo la categoría que le corresponde. Va logrando la dignidad que, al igual que ocurre con la ciencia ficción —de la que es heredera—, se le ha negado durante mucho tiempo dentro del panorama literario por culpa de cierto esnobismo seudointelectual. Por otra parte, el hecho de que una obra venda muchos ejemplares no es siempre sinónimo de su falta de calidad. Estoy cansado de ese discurso en función del cual sólo es bueno lo que va dirigido a minorías. En ese sentido, el hecho de que la literatura se esté convirtiendo —lo ha hecho ya— en un género de moda, en un "boom", no lo veo forzosamente como negativo si fruto de ello surgen historias buenas (junto a otras malas, por supuesto).

-El tema de que existe un universo tan complejo, lleno de criaturas y personajes más allá de la vida (o mejor dicho, después de ella), ¿cómo surgió? ¿Por qué te interesa tanto este tema?

-Para la recreación del Más Allá buscaba una ambientación que recordara los terrores atávicos, las pesadillas más ancestrales. Y en eso Lovecraft es un indiscutible maestro. Desde un principio tuve claro que la oscuridad debía constituir un elemento primordial del Otro Lado. No tanto porque mi concepción auténtica del Más Allá sea siniestra, sino porque la negrura la asociamos con lo desconocido, con la incertidumbre, con el Mal... Y el ser humano es, ante todo, curioso. Lo misterioso da mucho juego, nos arrastra, aparte de que mi forma de escribir concede una gran importancia a las atmósferas, y los escenarios góticos. Por tanto las composiciones con ruinas, cementerios, la noche, son perfectas para lo que yo pretendo al escribir: que el lector experimente emociones fuertes, que se sumerja de lleno en la historia, que viva la aventura.

-Siguiendo con lo anterior, ¿crees que existe alguna conexión entre tu trabajo y, por ejemplo, cintas de Tim Burton como "Beetlejuice" o "El Cadáver de la Novia"?

-Por supuesto. Sobre todo con el Burton de "El Cadáver de la Novia", "El Jinete sin Cabeza" o "Sweeney Todd", pues se ve con mayor nitidez la ambientación siniestra, gótica. No obstante, en "El Cadáver de la Novia", como pasa en tantas historias de muertos que interfieren en la vida de los vivos, apenas se recrea el Más Allá, el núcleo de la trama se desarrolla en realidad en el mundo de los vivos. Por el contrario, yo lo que hago es trasladar al vivo a la región de los muertos, y es allí donde tiene lugar la verdadera aventura, lo que me ha obligado a construir todo un mundo de ultratumba.

-¿Por qué elegiste París como telón de fondo de la novela?

-Para empezar, porque la historia se me ocurrió allí. Pero es que además yo necesitaba un escenario que reuniese una serie de requisitos, y París cumplía esa condición: una ciudad grande, con historia, con multitud de rincones de un claro valor esotérico (catacumbas, la calle del árbol seco, los cementerios), y en la que además se respira una cultura que ha logrado integrar la muerte, no como en la nuestra, que continúa como un tabú.

-¿Y qué harías si un día te toparas con una puerta que conecta el mundo de los vivos con el de los muertos? ¿La cruzarías?

-A mí el terror y la oscuridad me gustan sobre todo en plan estético, en la vida real prefiero escenarios tranquilos, sin sobresaltos. Sin embargo, al igual que me ha ocurrido en otras ocasiones, la abrumadora curiosidad que experimento hacia lo misterioso me termina arrastrando. Por tanto, he de confesar que acabaría cruzando la puerta, claro. Aun a sabiendas de que semejante osadía puede conllevar un elevado precio...